

LA BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS*

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México cuenta actualmente con uno de los acervos más importantes en América Latina sobre ciencias sociales y humanidades. Nuestra Biblioteca se ubica entre las cinco más grandes del país y, de todas ellas, es la que mantiene una relación más alta de bibliotecarios profesionales.

La historia de la Biblioteca se inicia con la de La Casa de España en México. En aquella época, la Biblioteca poseía obras que apoyaron las labores de investigación de los intelectuales españoles refugiados, de forma tal que, junto al núcleo de libros de filosofía y literatura, se encontraban colecciones de neuropsiquiatría, oftalmología y química.

A fines de 1945, la Biblioteca contaba con poco más de 7 000 volúmenes. Ésa fue la Biblioteca que Francisco Giner de los Ríos entregó a Susana Uribe Ortiz, después de haberla cuidado desde sus orígenes.

Susana Uribe dirigió la Biblioteca durante 20 años, periodo solamente interrumpido en 1949, cuando Surya Peniche (actual directora de la Hemeroteca Nacional) estuvo al frente de ella durante seis meses.

La gestión de Susana consta de dos etapas. La primera concluye en 1960, con alrededor de 22 000 volúmenes. La segunda cubrió hasta 1965, en que el acervo ascendió a 45 000 volúme-

nes, sin contar las publicaciones periódicas, que ya formaban parte importante del mismo. Fue entonces cuando la Biblioteca adquirió las características de colección especializada, para la investigación y la enseñanza, que ahora tiene. Luis Muro decía que Susana Uribe supo cuidarla "sin hacerle perder nunca su dimensión humana".

Surya Peniche había ingresado como auxiliar de la Biblioteca en 1946. Fue la única auxiliar hasta 1952, en que recibió una beca para estudiar biblioteconomía en el extranjero. Cecilio Xolalpa Chavarría ocupó su lugar, con el mismo carácter, un poco más tarde.

Berta Ulloa se separó temporalmente del Centro de Estudios Históricos para coordinar la Biblioteca en un breve interinato que ocupó parte de 1965 y 1966. Berta estableció la estructura con que la Biblioteca operó hasta 1976. Ésta estuvo compuesta por las secciones de Adquisiciones, Servicios Técnicos, y Servicios al Público.

Ario Garza Mercado tomó posesión en agosto de 1966 y dirigió la Biblioteca hasta julio de 1989. Con Ario la Biblioteca consolidó sus funciones de apoyo a los programas de docencia e investigación de El Colegio de México y, al mismo tiempo, se configuró como una institución abierta al público en general. Al principio, esta apertura beneficiaba a estudiantes de una academia comercial y de varias preparatorias. Pero a partir de mediados de 1968 empezamos a discriminar, principalmente en virtud de las

limitaciones del espacio en Guanajuato 125, en favor de lectores más maduros, porque son ellos quienes generalmente tienen mayor necesidad de una biblioteca de este tipo.

En marzo de 1974, la Biblioteca presentó el programa de necesidades para la construcción de las instalaciones de que disfrutamos desde 1976. No era ésta la primera vez que se presentaba un proyecto a largo plazo, pero sí la oportunidad de repensarlo, para un periodo concreto de 10 a 20 años, sin las limitaciones impuestas por las medidas y la distribución de los espacios fijos de Guanajuato 125.

Las virtudes y los defectos de las bibliotecas dependen de factores tan importantes como la capacidad de sus trabajadores, los recursos materiales que se les asignan y las demandas o presiones de los lectores. Desgraciadamente, aquí no podemos mencionarlos todos y solamente cabe destacar algunos aspectos en relación con el personal de la Biblioteca.

A mediados de 1966 la Biblioteca contaba con 30 plazas, de las cuales 5 eran de carácter profesional si contamos como una sola las de dos catalogadoras de medio tiempo.

A mediados de 1976 la Biblioteca contaba con los servicios de 35 personas, de las cuales 8 eran bibliotecarios profesionales, incluyendo la plaza de una bibliotecaria con licencia sabática.

En febrero de 1984, las plazas de la Biblioteca habían aumentado a 68, de las cuales 13 están ocupadas por bibliotecarios profesionales. En julio de 1990 la Biblioteca tiene 84 plazas, de

* Este documento fue preparado por Álvaro Quijano sobre notas de Ario Garza Mercado.

Biblioteca Daniel Cosío Villegas

EL COLEGIO DE MEXICO



las cuales 17 están ocupadas por bibliotecarios profesionales.

El prestigio de El Colegio y de la Biblioteca han propiciado el donativo de colecciones personales tan importantes como las de Alfonso Awad, Ramón Beteta, Daniel Cosío Villegas, José Gaos, Celestino Herrera Frimont, Jacinto Huitrón, Prodyot Mukherjee, Nicolás Pizarro Suárez, Pedro Urbano González de la Calle, Palomo Valencia y Eduardo Villaseñor.

La Biblioteca tiene un lugar especial en el edificio de El Colegio. Éste fue inaugurado por el presidente Luis Echeverría Álvarez el 23 de septiembre de 1976. Echeverría develó un relieve de Daniel Cosío Villegas, obra del escultor Federico Cantú, a la entrada de la Biblioteca. Desde esa fecha la Biblioteca lleva el nombre de

quien fuera fundador, profesor e investigador de la institución.

La Biblioteca ocupa entre la tercera y la cuarta parte de los 24 000 m² de la superficie construida en El Colegio. Está planeada como un edificio modular que puede adaptarse fácilmente, mediante la redistribución de espacios, a cambios importantes en la naturaleza de las colecciones, los hábitos de estudio e investigación, la estructura administrativa o los sistemas de trabajo.

La Biblioteca se hizo pensando en el usuario. Las comodidades que ofrece para el estudio individual, en parejas o pequeños grupos, así como las que están planeadas para la lectura informal o creativa, no constituyen un lujo. Son factores que contribuyen a preservar "su dimensión humana."